

**FIESTA DE LAS NIEVES EN
SAN JUAN DEL REPARO
(GARACHICO)**

RECORRIDO HISTORICO

**ELISA ISABEL ROLO
AFONSO**

El presente trabajo es el Pregón de la Fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves en San Juan del Reparo (Garachico, Santa Cruz de Tenerife). Fue leído el 17 de agosto de 2017.

Registrado en Santa Cruz de Tenerife con solicitud N° TF-399-17

Quizá nos hayamos preguntado en alguna ocasión por qué la celebración de la Virgen de las Nieves se hace en pleno verano y no en otra época del año más acorde con su nombre; pues bien, iremos a los orígenes.

La advocación de la Virgen de las Nieves se remonta al siglo IV en Italia. Allí, según la leyenda, un matrimonio de ancianos acaudalados y sin hijos rogó a la Virgen María que les indicase qué hacer con su patrimonio. Ésta, en sueños, les reveló que donde ella les mostrase construirían un templo. Esa misma noche el papa soñó lo mismo para que no hubiese dudas. Entonces sucedió que el monte Esquilino en Roma amaneció totalmente nevado un 5 de agosto. Este hecho tan insólito fue interpretado como la señal que necesitaban, y en ese lugar se erigió la iglesia de Santa María la Mayor, conocida también como Virgen de las Nieves o Santa María la Blanca.

Aquí, en Canarias, todos sabemos que, además de en San Juan del Reparo y en Taganana, se venera también en Santa Cruz de la Palma y en la localidad de Agaete en Gran Canaria.

Un elemento común a todos estos lugares es la antigüedad del culto dispensado a la Virgen de las Nieves. En el caso que nos ocupa, sabemos por las fuentes documentales que han llegado hasta nosotros, que la Iglesia de San Juan del Reparo estaba construyéndose en 1599¹. Una vez que estuvo presente la Imagen, la devoción fue en aumento, hasta el punto que en los textos antiguos casi siempre se cita la Ermita con el nombre de Ermita de San Juan del Reparo y más comúnmente, Ermita de Ntra. Sra. de las Nieves y no como Ermita de San Juan Bautista, nombre oficial de la parroquia en la actualidad. El pobre San Juan quedó relegado desde entonces a un segundo lugar y así ha sucedido hasta nuestros días. Es a la Virgen de las Nieves a quien se acude en momentos de dificultad. Al respecto, merece la pena leer el texto que publicó la Revista Chinyero² y que recoge lo escrito por don Antonio de Ponte y Cologan, referido al mismo día de la erupción del Volcán Chinyero, el 18 de noviembre de 1909. Según el autor de este trabajo, es la primera mención que se tiene sobre la presencia de imágenes religiosas en este suceso:

Al llegar a La Culata observó que los moradores habían abandonado sus hogares reuniéndose en un lomo o alto que la lava del anterior volcán había formado(...)Triste era el cuadro que se ofrecía a su vista. Allí había enfermos que fueron transportados en hombros de su familia; mujeres que sollozaban; niños y

ancianos que gemían dolorosamente; sus ganados en revuelta confusión; los muebles de sus pobres viviendas amontonados en diferentes sitios... Y presidiendo esta imagen de desolación, la imagen de la Virgen a quien dirigían súplicas ardientes...

Volviendo a esos primeros tiempos de la presencia de Ntra. Sra. de las Nieves en este pueblo, hemos de decir que pronto se fundó la Cofradía de Nuestra Sra. de las Nieves, que como todas, estaba formada por cofrades o hermanos y presidida por un mayordomo o prioste, aunque a veces se repartían las responsabilidades entre dos o más mayordomos; La existencia de esta cofradía está acreditada documentalmente en el Archivo Parroquial de la Iglesia de Sta. Ana de Garachico. Como ejemplo, podemos citar el testamento de María Leonor, viuda de Eugenio Siverio, fechado el catorce de marzo de mil setecientos cincuenta y tres³. En él dice que debe a la Cofradía de Ntra. Sra. de las Nieves de la que fue mayordomo su marido, treinta libras de cera, que se han de pagar de sus bienes.

Este testamento no ha sido elegido al azar: el apellido Siverio es muy importante en la historia de San Juan del Reparo, porque uno de los hijos más ilustres de Garachico, Francisco Martínez de Fuentes⁴ (1766-1841), escritor, Rector de la Universidad de La Laguna y que ocupó importantes cargos eclesiásticos, según la investigación genealógica que hemos realizado, procede por línea materna de San Juan del Reparo, pues era hijo de Bernarda Siverio, y nieto de Pedro Siverio y Juana de Candelaria, naturales de ese lugar⁵.

Pero, continuando con el asunto de los mayordomos, ¿cuáles eran sus funciones? Entre otras, cuidar la imagen de la Virgen y todo su ajuar, proveer de todo lo necesario para su culto (de forma especial la cera), organizar la celebración de la fiesta y, por supuesto, recaudar el dinero necesario para los fines citados. El desempeño de este cargo se consideraba de gran responsabilidad a la vez que proporcionaba mucho prestigio social. Como se supondrá, recaía en personas relevantes del pueblo, muchas veces pertenecientes a las mismas familias. Decimos que exigía responsabilidad, porque debían presentar sus cuentas con ingresos y gastos ante el responsable eclesiástico del lugar y someterse a las visitas de los enviados del obispado. De manera que eran los mayordomos quienes tenían que responder de las deudas, si las hubiese.

Entre los mayordomos de estos primeros tiempos de andadura de la Fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves nos gustaría destacar a don José Lorenzo Monte. En el Archivo Parroquial de Sta. Ana ⁶ leemos lo siguiente:

1758 Fiesta de las Nieves. Cantó la Misa Don Gabriel Tavares por el Señor Beneficiado Don Ángel. Mayordomos: Joseph Lorenzo (sic) y Salvador Lorenzo ; no hubo sermón.

La próxima vez que entren en la iglesia de San Juan del Reparó, les invito a que dirijan su mirada a la derecha, hacia el Retablo del Señor de la Columna (actualmente en proceso de restauración) .Ustedes se estarán preguntando por qué razón les digo esto. Pues bien, resulta que don José Lorenzo fue el donante del retablo, según la inscripción que figura en éste :

Este altar lo yzo a su costa el maiordomo Joseph Lorenzo y sus herederos. Año de 1778.

Asimismo, lo corroboramos en su testamento⁷ de 20 de junio de 1781, ante José Rodríguez Camacho. Entre sus últimas voluntades pide que le digan una serie de misas en la Ermita de San Juan del Reparó, en el altar del Señor de la Columna, que dicho altar nos dice:

He hecho a mi costa gastando 70 pesos en él.

Item una misa rezada perpetuamente al Sr de la Columna en el altar de dicha Hermita (sic) que llevo dicho fabriqué. Lo que impongo en una suerte de tierra donde dicen Los Morales.

Queremos ahora dar un salto en el tiempo y situarnos en la primera mitad del siglo XX. En esta época ya no existía la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves, pero, por supuesto, se seguía celebrando la fiesta y para eso la figura de los mayordomos era esencial. Hasta que se edificaron las correspondientes iglesias en Genovés (La de Fátima en 1953) y la de San Francisco en La Montañeta, (1956), la Virgen de las Nieves era la patrona de los tres barrios y, en consecuencia, se procuraba que hubiese dos mayordomos de cada uno de estos lugares, es decir, dos de San Juan del Reparó, dos de Genovés y dos de La Montañeta. Estos eran anunciados por el sacerdote en la Iglesia al terminar la función del día principal de la fiesta. No hace falta decir que estos cargos nunca eran ejercidos por mujeres. Tuvimos que esperar hasta 1982, a la fiesta presidida por don Antonio Cairós Gorrín, para tener una comisión mixta.

Observarán que hemos pasado de hablar de mayordomos a comisión de fiestas, de prioste a presidente, pues muchos aspectos de la fiesta fueron cambiando con los años.

De tal manera que en los siglos anteriores al XX el componente casi único era el religioso, al que poco a poco se fueron añadiendo elementos profanos y así hasta llegar a la actualidad en la que hay una mezcla de lo religioso, cultural, lúdico, deportivo, etc. Muchos recordarán la ansiedad que se experimentaba ante la llegada de las fiestas: el pueblo se llenaba de gente que venía de otros lugares y se alojaba en las casas de familiares, parientes o amigos.; además, era la ocasión esperada durante todo el año para estrenar ropa y, tal vez, para bailar con la persona que ocupaba el corazón de cualquier joven de entonces o, quién sabe, conocer al futuro marido o esposa. Como podemos apreciar todo ha cambiado, también la forma de financiar la fiesta: antes el dinero necesario se conseguía en dos o tres meses, yendo de casa en casa por el barrio y los pueblos vecinos; ahora exige el trabajo de un año y la organización de distintas actividades. Lo que sí permanece igual es la devoción, la alegría contagiosa y el reencuentro de amigos y familiares.

Como muestra de esa primera época veamos la descripción que se conserva en el Archivo Parroquial de Sta. Ana⁸ en Garachico:

En diez de agosto de 1817 fue convidado el Beneficio y dos capellanes por los priostes de la función de Ntra. Sra. de las Nieves que se celebra en el pago de San Juan del Reparo, por asistir a las laudes, (también a las vísperas), Misa y Procesión de dicha Sta. Imagen en la Ermita de dicho pago ; y dichos priostes Bernabé de Ávila y Antonio Díaz convidaron para vestuarios al Presbítero Don José Martínez Acosta y a Don Lorenzo Gámez , Diácono; cantó la misa por el Señor Beneficiado González, el Rvdo. Padre Fray Luis Lorenzo de la Orden de Predicadores.

Como ejemplo de fiestas ya más parecidas a las actuales, citaremos algunas anteriores a 1935.

¿Qué actos anunciaban el comienzo de las fiestas? Como ahora, el repique de campanas, los voladores, el enrame, la confección previa de faroles de papel para adornar las plazas, que entonces eran dos, la de arriba y la de abajo. En años posteriores, la realización de arcos engalanados que servían de pórtico de entrada a la plaza (nos

referimos a la actual) ; sin olvidar las flores de papel confeccionadas a mano, a veces formando guirnaldas, utilizadas para adornar la plaza y las calles. Estas labores siempre eran colectivas y así lo recordamos en la fiesta de 1982 en la que se decoraron todas las calles. Nos reuníamos en la escuela y decíamos que íbamos a “hacer las cadenas”, que antiguamente se las llamaba “el papelillo”.

De la época anterior, en la que había dos plazas, traemos a nuestra memoria algo muy importante, transmitido hasta nosotros por los mayores del pueblo y que marcaba el comienzo inminente de las fiestas: nos referimos al riego de las plazas, pues hay que tener en cuenta que eran de tierra y que el agua había que traerla en barriles desde la Fuente de La Jordana. Después, un carro enramado, que portaba barricas llenas de agua y arrastrado por una yunta de vacas, hacía tal cometido. Don Salvador Correa Rodríguez fue uno de los colaboradores en esta labor que por sí sola constituía un número más de la fiesta. Tampoco podemos olvidar “el tabladillo” o kiosco de la música que se montaba cada año, es decir, una especie de escenario.

En los programas que hemos consultado y que fueron publicados en la prensa de la época, vemos que la fiesta duraba dos días: sábado y domingo .Esto fue así hasta la década de los cuarenta; ya a partir de los cincuenta fue aumentando el número de días. Los actos religiosos no diferían casi de los de ahora: se celebraba la misa y procesión de la víspera y al día siguiente, la función magna .Así, leemos en el programa de fiestas de 1933 publicado en el periódico La Prensa⁹

A las 10 de la mañana, función religiosa y procesión de la Virgen, que recorrerá las principales calles del barrio, quemándose vistosos fuegos artificiales durante el recorrido y a la entrada habrá sermón por el señor cura párroco de la Iglesia de Santa Ana, de Garachico .Antes de entrar la procesión y en la puerta de la Ermita, dirá la célebre Candelaria Luis una loa , ofrenda por una devota.

También nos han contado que por esos años la imagen de la Virgen debía realizar tres venias antes de entrar en la Iglesia y se entonaban ajijides. Doña Soledad Hernández destacaba en este cometido en compañía de otras mujeres.

Entre los actos populares que más aceptación tuvieron hasta la década de los cincuenta del siglo pasado y que diferencia a este pueblo de otros, sobre todo por la fama alcanzada y por su repetición año tras año, debemos señalar las corridas de toros,

bueno, más bien de vacas que embestían, o carneros, llegado al caso. Eso sí nunca se le hacía daño al animal, bien demasiado valioso en la economía familiar. La Gaceta de Tenerife en su edición del 6 de septiembre de 1922¹⁰ nos lo cuenta así:

La música de Garachico deja oír un alegre pasodoble, van a empezar los toros y después de unos pases de muleta, que ponen de manifiesto que no sólo en Andalucía hay toreros, embiste el carnero y da con el torero en tierra (...)

Pero la mejor descripción de este espectáculo la encontramos en el periódico La Prensa en su edición del 30 de agosto de 1929¹¹

Al llegar a La Culata nos espera un nuevo obstáculo. Al aproximarnos al pago hemos visto lucir guirnaldas y banderolas. Llegando nuestro coche a la entrada de la plaza, dos hombres portadores de un gran tronco de árbol lo tienden en la carretera cerrándonos el paso... Perdonen los señoritos, pero es que va a haber corridas de vacas y hemos echado las talanqueras ¿Una corrida de vacas? La noticia nos sorprende y decidimos asistir al espectáculo. Ocupamos nuestro sitio junto a las talanqueras y la fiesta da comienzo. Rodea la plaza una cerca de troncos y ramas; dentro han quedado los ventorrillos, el templete de la banda y el escenario improvisado donde por la noche se hará la comedia.

Aparece la primera vaca. Una novillita joven, al parecer sin grandes pretensiones. Ni un aplauso, ni un grito acoge su aparición. Debe tratarse de una vaca desconocida.

Un individuo con un trapo encarnado baila delante de la chotilla que no parece siquiera advertir su presencia. La pinchan con los agujones y huye. El público silba: se llevan aquella vaca y traen otra. Así dos o tres. De pronto hay un revuelo entre los espectadores. Se oyen voces pidiendo que toque la banda, y algunos aplausos y cohetes...

¡Va a salir la tora de La Guancha!

La banda toca una jota. Se hace el silencio y aparece en la plaza una vaca gorda, grande, de cuernos amenazadores y ojos mansos.

-¡Viva la Tora de La Guancha!

El tipo del trapo encarnado se ve que no las tiene todas consigo. Cita a la vaca imitando el ladrido de un perro. La vaca mueve la cabeza y el individuo da un salto. Mueve la vaca el rabo y “el diestro” se aleja sin insistir en la faena.

El entusiasmo del público se desborda. Gritos, aplausos, cohetes...El tipo del trapo encarnado da la vuelta al ruedo haciendo una colecta. Se llevan a la vaca y nosotros nos vamos también. Hemos visto una corrida de vacas en La Culata. Otros no pueden decir que han visto tanto.

Otro número de fiesta que gustaba muchísimo en la primera mitad del pasado siglo era la actuación del tamborilero, hasta el punto que muchos decían: “una fiesta sin tamborilero no es fiesta”.

En el programa de la fiesta de 1933, ya citado, podemos leer lo siguiente:

Al amanecer, gran diana a los acordes de tambor y flauta, que será ejecutada por el profesor Salvador de Tamburguero, de Masca, que ejecutará alegres pasacaminos de su repertorio.

Otro acto importante en la época a la que nos referimos es el teatro, generalmente comedias en las que actuaban actores aficionados del barrio, entre otros: don Salvador de León Rodríguez, don Plácido Pérez León, don Juan González Pérez, don Mario Pérez Correa y don Pascasio de León Rodríguez. La gente se divertía mucho, ya que no faltaban los chistes picantes. Estas comedias se representaban casi siempre después de la procesión de la víspera. Así lo refleja el periódico La Prensa en su edición del 24 de agosto de 1935¹² :

A las 8, nombre de la Virgen y procesión, quemándose en el recorrido fuegos artificiales. A las 10, representación del poema dramático” En mi casa no me quieren”

En este recorrido histórico, no podemos olvidar las libreas que preparaba don Eusebio Tosco Morales, o las carreras de sortijas a caballo; tampoco, la captura del cochino pelado y encebado; las bolas criollas, el tiro al plato o los juegos tradicionales canarios como las carreras de sacos, la cucaña o palo engrasado, etc.

La música también estará presente: acompañará los paseos, los conciertos, las procesiones y a las parrandas que recorrían el barrio o amenizaban los bailes. En las

fotografías de la época vemos la formada por don Eladio Álvarez Carballo (guitarra), don José Delgado Delgado (guitarra), don José Rodríguez González (violín), don Francisco Delgado Delgado (mandolina) don Juan Carballo González (laúd), don Francisco Rodríguez González y don Andrés Luis Rodríguez; pues es a partir de los años cincuenta cuando se celebran bailes con orquestas. Las famosas de la época eran La Casablanca y la Bolero, que ya actuaban en la plaza. Hasta entonces y, según los testimonios recogidos, los bailes con parranda casi siempre se hacían en casas particulares en las que había una venta o se despachaba vino de cosecha: en los años veinte y treinta, en la de don Paulino González Álvarez y en la de don Facundo Rodríguez. Ya, Posteriormente, algunos se celebraron en la de doña Nieves Pérez Lugo y muchísimos en la de doña Trina (Trinidad Meneses González), que regentaba una panadería. Por supuesto, también en la alhóndiga –edificio ya desaparecido- y en el casino a partir de 1941, fecha de su inauguración.

Como a la música nos estamos refiriendo, hay que recordar la danza de las cintas, que se repite cada año hasta bien entrada la década de los cincuenta. Se ensayaba en la alhóndiga - una especie de edificio de usos múltiples de la época- y posteriormente en el casino, Los encargados de los ensayos eran don Silverio Rodríguez Pérez y en otras ocasiones don Francisco Morales Delgado. Gracias al recuerdo de algunas personas mayores podemos citar al conjunto de danzarines que actuó por los años cuarenta: doña Candita González Grillo y don Casimiro Hernández Pérez; doña Susana González Meneses y don Juan Hernández; doña Josefina Rodríguez Correa y don Pedro Medina Álvarez; doña Edelmira Delgado Delgado y don Faustino Rodríguez Correa; doña Ana Gorrín Delgado y don Francisco Cairós Alonso; doña Elida Correa Pescoso y don Juan Morales Delgado. En varias ocasiones también bailaron parejas de niños. Algunos, incluso repitieron en la infancia y luego en la juventud: es el caso, por ejemplo, de doña Reinalda Correa Pescoso que de niña bailó con don José de León Grillo y de joven con don Donato Afonso Benítez.

En el programa de la fiesta de 1935, ya citado, escribieron lo siguiente:

A la una marcharán al vecino barrio de Genovés varios niños y niñas de los respectivos colegios, los cuales bailarán por primera vez la antigua y renombrada danza. A las 3, regreso y entrada de la misma en la plaza de la República.

No faltaron tampoco las batallas de flores y las cabalgatas con camellos engalanados como la celebrada en la fiesta de 1952¹³, presidida por don Antonio Cabrera Roqué, en la que tres señoritas iban ataviadas con traje típico, tres vestidas de moras (en realidad, trajes de novia adaptados) y tres de gitanas. Algunas de estas jóvenes fueron doña Nora Medina González, doña Teresa González Delgado, doña Luciana Cabrera Roqué, doña María Dolores Cabrera Álvarez, doña Zoila Rodríguez Correa, doña Isabel Afonso Benítez y doña María Afonso Benítez. En la fiesta de 1960, presidida por don Juan Morales Delgado, también hubo carrozas: una la realizó don Armando Carballo Alonso y la otra fue obra de don Francisco Delgado Rodríguez, que ya por entonces hacía gala de su gran talento artístico. Llegados a este punto, nos gustaría resaltar la cabalgata de 1930 por lo sorprendente, pues pareciera que hubiera tenido lugar en Garachico (casco) o en Icod de los Vinos, pero no, fue en San Juan del Reparo, según recoge el periódico La Gaceta de Tenerife en su edición del día 21 de septiembre del citado año¹⁴.

A las nueve de la noche, se organizará por primera vez en este barrio, debido a entusiastas gestiones de la Colonia Veraniega, una lucidísima cabalgata, integrada por más de cincuenta jinetes luciendo el aristocrático traje de la Corte de Luis XIV y varias carrozas en las que las damitas lucirán la evocadora indumentaria de la Corte de Versalles e infinidad de autos engalanados con refinado gusto.

No podemos terminar este recorrido histórico sin referirnos a La Papada, idea de Ñito (don Antonio Cabrera Álvarez) y que el próximo año cumple cuarenta de celebración ininterrumpida, desde aquella fiesta de 1978 presidida por don Teodomiro González Rodríguez. Vinculados a esta celebración cómo no recordar a don Vidal Navarro Pérez (gran animador durante la recogida de las papas por las casas), a don Gregorio Expósito Melchor (colaborador siempre presente), a doña Chana (Pascuala) Gorrín Domínguez y su hermana doña Natividad que guisaban las papas y el pescado, y a don Julián González Correa encargado del transporte.

Llegados a este punto es de justicia nombrar a los hijos de este pueblo residentes en Venezuela. Ya no se enarbolan las banderas de ese país como en aquellos años en los que recaudaban dinero allí para unos festejos en los que no iban a participar ¡Cuánta generosidad la suya! Por citar dos ejemplos que conservamos: en el año 1977 nos enviaron 206.040 ptas. y en 1982 la aportación fue de 202.140 ptas.¹⁵ En estos

momentos tan difíciles en Venezuela, encomendamos a los residentes en el país hermano a la protección de Nuestra Señora de las Nieves.

Para concluir, quisiera añadir que todos debemos sentirnos orgullosos del pasado de este pueblo, de su hermoso paisaje, de su buena gente, de su espíritu de superación, de lucha colectiva, plasmados no sólo en las festividades, sino también en todas las obras de infraestructura importantes. Nuestra gratitud a los agricultores, porque ellos pusieron la primera piedra de todo lo que tenemos hoy; sin olvidarnos tampoco de tantos emprendedores y gente trabajadora en sus distintas profesiones.

Tributamos un merecido homenaje a todos los presidentes e integrantes de las comisiones que han precedido a la actual, ya que todos contribuyeron, según sus posibilidades, al lucimiento y desarrollo de la festividad.

Les invito a seguir adelante con optimismo y a disfrutar de estas fiestas que la Comisión ha preparado con tanto esfuerzo y dedicación.

NOTAS (FUENTES DOCUMENTALES)

¹ José Velázquez Méndez, *Crónicas de Canarias*, N° 6, 2010, pág. 253

Ídem. *Iglesia de San Juan del Reparo, Garachico*. Suplemento *la Prensa*, Periódico *EL Día*, Santa Cruz de Tenerife, 25-08-2012, págs. 4 -5

² Enrique Pérez Alegría, *El Milagro del Volcán Chinyero*, Revista *Chinyero*, N° 5 2014, pág. 120

³ Archivo Parroquial de Santa Ana (APSA) Garachico, Libro de Testamentos.

⁴ Carlos Acosta García *Escritores nacidos en la Villa y Puerto de Garachico a través del tiempo*, 2003, págs. 29-31.

⁵ APSA, Libro 8° de Bautismos, f° 354

⁶ APSA, Libro de Entierros (última parte) f.° 49.

⁷ APSA, Libro de Testamentos (1780-1794)

⁸ APSA, Fiestas Anuales de la Parroquia, f.º 5v.

⁹ ULL: Periódico *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 26-08-1933, pág.2.

¹⁰ ULL: Periódico *la Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife ,6-09-1922, pág.1.

¹¹ ULL: Periódico *La Prensa*, 30-08-1929, págs.1-2.

¹² ULL: Periódico *La Prensa*, 24-08-1935, pág.4.

¹³ Programa de la Fiesta de 1952.

¹⁴ Periódico *La Gaceta de Tenerife*, 21-09-1930,pág. 3.

¹⁵ Archivo Personal de la Autora.

